

## Los escritores ricardianos y la consolidación de la literatura en inglés medio

María Cristina Balestrini<sup>1</sup>

Recibido: 13 de diciembre de 2020 / Aceptado: 23 de enero de 2021

**Resumen.** Este artículo tiene por finalidad destacar las condiciones bajo las que desde las últimas décadas del siglo XIV tuvo lugar el reconocimiento de la poesía en inglés medio como práctica prestigiosa en un contexto todavía dominado por la literatura y la cultura francesa. Para ello, tomo en cuenta una serie de conceptos planteados por eruditos y hombres de letras que, desde principios del siglo XV en adelante, establecieron la noción de un canon literario temprano a partir de los nombres de poetas que estuvieron activos durante el periodo ricardiano, en especial a partir de John Gower y Geoffrey Chaucer, desde entonces identificados como fundadores de la literatura inglesa. A continuación señalo algunos de los rasgos comunes a la obra de estos escritores, y enfatizo la significación que le asignan a la literatura como vehículo de un sentido de pertenencia a una comunidad cultural, seguramente una de las razones que facilitaron su aceptación por parte de sus receptores presentes y futuros.

**Palabras clave:** Periodo ricardiano; inglés medio; canon literario; Chaucer; Gower.

### [en] Ricardian Writers and the Consolidation of Middle English Literature

**Abstract.** This article has the purpose of highlighting the conditions in which from the last decades of the 14<sup>th</sup> century the recognition of Middle English poetry as a prestigious practice took place in a context still dominated by French culture and literature. For that, I take into account a series of ideas posed by scholars and men of letters who from the beginning of the 15<sup>th</sup> century onwards established the notion of an early literary canon by invoking the names of poets active during the Ricardian period, particularly those of John Gower and Geoffrey Chaucer, identified since then as the founders of English literature. Then I point some of the traces common to the works of these writers and emphasize the significance assigned to literature as vehicle to the sense of belonging to a cultural community, surely one of the reasons that eased its acceptance by contemporary and forthcoming recipients.

**Keywords:** Ricardian period; Middle English; literary canon; Chaucer; Gower.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Los escritores ricardianos en el canon temprano. 3. Tendencias grupales. 4. Conclusiones. 5. Referencias.

**Cómo citar:** Balestrini, M. C. (2021). Los escritores ricardianos y el “despegue” de la literatura en inglés medio. *De Medio Aevo* 15(1), 169-179

### 1. Introducción

La idea de que las últimas décadas del siglo XIV marcan un punto de inflexión en las letras inglesas es prácticamente un lugar común en las historias de la literatura: es el momento en que poetas como William Langland, John Gower y Geoffrey Chaucer sentaron las bases que consagraron el inglés medio como lengua idónea para la expresión literaria en un contexto todavía fuertemente dominado por la cultura y la literatura francesas. Este trabajo tiene el propósito de indagar en las condiciones en las que, de la mano de escritores activos durante el reinado de Ricardo II, se produjo la aceptación del inglés como lengua literaria digna de compartir espacios con el latín y el francés. Sin embargo, para tener una visión más clara de este momento de “despegue” de la literatura en inglés medio será necesario desandar parte

del camino que ha llevado a la entronización de estos escritores como “padres fundadores” de la literatura inglesa, que los ha revestido de un halo que dificulta la comprensión de sus dependencias, sus diálogos y sus verdaderos aportes. Con una eficacia asombrosa, en el curso de los primeros años del siglo XV los poetas de la generación que sigue a Chaucer y Gower dejaron sentadas las bases de su elevación al estatuto de figuras centrales del canon temprano de la literatura inglesa. Se trata del fenómeno que Christopher Cannon describió como una instauración del “mito del origen”, asombrosamente persistente a lo largo del tiempo aunque se remonte a los años inmediatamente posteriores a la muerte de Chaucer y a la recepción de su obra por parte de poetas que lo reconocían como su precedente más digno.<sup>2</sup>

El recorte de una porción del pasado como etapa fundante de una tradición es un elemento recurren-

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Argentina)  
E-mail: cristinabalestrini@gmail.com  
ORCID: 0000-0001-8793-1390

<sup>2</sup> Cannon, Christopher, “The Myth of Origin and the Making of Chaucer’s English”, *Speculum* 71 (1994): 646-675.

te en el afianzamiento de todo canon literario: en sí mismo, puede constituir un interesante objeto de reflexión al llevar nuestro interés hacia los múltiples factores que operan en el seno de una sociedad en el momento de señalar un conjunto de obras y de nombres como origen y fundamento de su memoria cultural. Sin embargo, esta selección implica también un silenciamiento de los nexos con tradiciones literarias previas, en este caso, la vasta tradición literaria en inglés medio que se remonta al siglo XII; como consecuencia, se instala la noción de que el grupo de fundadores logra que todo suceda por primera vez, como si los escritores llevaran adelante su labor desde una especie de *tabula rasa*. Para abordar una caracterización de la actividad literaria de la época ricardiana será preciso, entonces, destacar en primer término algunos de los atributos propios de la imagen mistificada resultante de siglos de transmisión, a fin de distinguirlos adecuadamente de las tendencias que emergen de la visión panorámica de la producción literaria de la época.

## 2. Los escritores ricardianos en la perspectiva en el canon temprano

La invocación de poetas que estuvieron activos aproximadamente entre aproximadamente 1380 y los inicios del siglo XV, con los nombres de William Langland, John Gower y, de manera sobresaliente, Geoffrey Chaucer como figuras impulsoras del gran despegue de la tradición literaria del inglés medio, se transforma en una especie de lugar común cuya eficacia autorizante se deja sentir en los siglos siguientes. Se trata del grupo de escritores que ejercieron su oficio durante las dos décadas que coinciden con el reinado de Ricardo II, quien había heredado el trono siendo menor de edad en 1377, fue coronado en 1381 y reinó hasta su deposición, impulsada por su primo Enrique (el futuro Enrique IV), en septiembre de 1399. Este periodo se caracteriza por una notoria actividad literaria, no solamente en términos cuantitativos: baste recordar que en ese momento coinciden con la tríada constituida por Langland, Chaucer y Gower otras figuras relevantes, tales como John Trevisa, el anónimo autor de *Sir Gawain and the Green Knight* y de *Pearl*, Thomas Usk y Ralph Strode. Es la generación siguiente, la de John Lydgate (c. 1370-1451) y Thomas Hoccleve (1368-1426), la que más

contribuyó a la fijación del grupo de escritores de la época ricardiana como pioneros y como fuentes de autoridad, con Geoffrey Chaucer como presencia central. Lydgate en su *Life of Our Lady*, escrita entre 1409 y 1411, no solamente invoca a Chaucer como su maestro, sino que lo convierte en poeta laureado:

And eke my maister Chauser is ygrave  
The noble Rethor, poete of Brytayne  
That worthy was the laurer to haue  
Of poetrye, and the palme atteyne  
That made firste, to distille and rayne  
The golde dewe, dropes, of speche and eloquence  
Into our tunge, thurgh his excellence  
And fonde the floures, firste of Retoryke  
Oure rude speche, only to enlumyne  
That in our tunge, was neure noon hym like (II.1628-1637)<sup>3</sup>

El otorgamiento a Chaucer de los laureles de la poesía no se limita a un reconocimiento a la excelencia literaria, sino que tiene profundas resonancias culturales y políticas; por supuesto, falta recorrer todavía un largo camino hasta que la posición del laureado adquiera un carácter institucional,<sup>4</sup> pero su asignación a Chaucer en el discurso de Lydgate deja entrever una sensibilidad particular respecto de las relaciones entre prácticas literarias y poder, cuestión que adquiere especial relevancia durante los años que siguieron a la usurpación de la corona por parte de la Casa de Lancaster, que modificó las relaciones de patronazgo y de poder cultural.

El horizonte del poeta laureado, ajeno o tenuemente presente en las últimas décadas del XIV, responde a las preocupaciones propias de quienes tomaron el legado de Chaucer y sus colegas en el siglo siguiente, y puede considerarse parte de una estrategia de apropiación canonizante que no necesariamente respeta los lineamientos trazados en las obras que tanto dicen venerar. El énfasis que Lydgate pone en Chaucer como modelo de retórica, por ejemplo, habla más de su propia valoración de este saber (tan ligado con la construcción del poeta como sujeto político) que de los intereses de su maestro, que a lo largo de su obra evaluó críticamente el uso de las florituras y colores retóricos.<sup>5</sup>

Una situación similar se presenta pocos años después en la obra de Thomas Hoccleve. En su *Regiment of Princes* (1412) recurre a una estrategia

<sup>3</sup> En Lauritis, Joseph A. (ed.), *A Critical Edition of John Lydgate's Life of Our Lady*, Pittsburgh: Duquesne University Press, 1961. La traducción del pasaje es: "Y también está allí representado mi maestro Chaucer, el noble retórico, poeta de Bretaña, que fue digno de portar el laurel de la poesía, y de obtener la palma por haber hecho primero destilar y esparcir las gotas del rocío dorado, del discurso y la elocuencia en nuestra lengua por su excelencia, y por plantar las flores de la retórica por primera vez en nuestro rudo lenguaje, solo para aclarar que en nuestro idioma, no hubo ninguno como él" (trad. propia).

<sup>4</sup> Meyer-Lee, Robert, *Power and Poets from Chaucer to Wyatt*, New York: Cambridge University Press, 2007, p. 15: "Although the post of poet laureate as we know it was not established until John Dryden's appointment in 1668, much earlier the ideas and practices associated with the laureateship exerted influence on the course of English poetry".

<sup>5</sup> Lydgate logró reconocimiento como figura fundadora: hacia mediados de la década de 1470, George Ashby señalaba al trío de escritores vernáculos conformado por Gower, Chaucer y Lydgate como "Primier poetes of this nacion", a los que entronizaba como generadores de las innovaciones retóricas, lingüísticas y formales que relacionaba con la formación de la tradición literaria y de la identidad inglesas. Vid. Wright, Laura, "The Languages of Medieval Britain", en Peter Brown (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture*, c. 1350-c.1500, Oxford: Blackwell, 2007, pp. 143-158.

similar a la de Lydgate al presentar a Chaucer como su padre literario y “garante de autoridad vernácula”, según la formulación de Nicholas Perkins.<sup>6</sup> Primero, el propio autor se representa en un diálogo con un anciano; allí se asegura de que su nombre quede asociado con el de Chaucer, al hacer que el personaje con el que dialoga lo reconozca como cercano a su mentor:

“What shal I calle thee, what is thy name?”  
 “Hoccleve, fadir myn, men clepen me.”  
 “Hoccleve, sone?” “Ywis, fadir, that same.”  
 “Sone, I have herd or this men speke of thee;  
 Thow were aqweyntid with Chaucer, pardee” (vv. 1863-1867)<sup>7</sup>

Más adelante retoma el elogio del poeta enfatizando sus dotes para la elocuencia y su saber:

O maistir deere and fadir reverent,  
 My maistir Chaucer, flour of eloquence,  
 Mirour of fructous entendement,  
 O universal fadir in science! (vv. 1961-1964)<sup>8</sup>

Hoccleve no escatima medios para que esta identificación canónica se realice eficazmente, al punto que se preocupa por incluir la miniatura de un retrato de Chaucer en el texto de su *Regiment of Princes*; de este modo, vincula la persistencia del recuerdo de su admirado maestro con su propia figura, instituyéndose como heredero literario en el que perdura el legado de su modelo:



Fig. 1: Retrato de Chaucer (detalle) en Thomas Hoccleve, *Regement of Princes*, h. 1420. British Library, Ms. Harley 4866, f 88r  
<http://www.luminarium.org/medlit/chaucerport.htm>

La imagen ilustra el siguiente pasaje:

Although his lyf be qweynt, the resemblance

Of him hath in me so fressh lyflynesse  
 That to putte othir men in remembrance  
 Of his persone, I have heere his liknesse

<sup>6</sup> Perkins, Nicholas, “Thomas Hoccleve, *La Male Regle*”, en Brown, Peter (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c. 1500*, Oxford: Blackwell, 2007, p. 594.

<sup>7</sup> Blyth, Charles R. (ed.), *Thomas Hoccleve, The Regiment of Princes*, Kalamazoo, Mich.: Medieval Institute Publications for TEAMS, 1999. El pasaje reza: “¿Cómo debo llamarte, cuál es tu nombre?”/ “Hoccleve, padre, es como me llaman”. / “¿Hoccleve, hijo?” “Así es, padre, el mismo.” / “Hijo, he oído que muchos hablan de ti; / tú eras cercano a Chaucer, ¡por Dios!” (trad. propia).

<sup>8</sup> Hoccleve, Thomas, *The Regiment of Princes*. Dice el pasaje: “¡Oh, querido maestro y padre respetable, mi maestro Chaucer, flor de la elocuencia, espejo de fértil intelecto, oh, padre universal de la ciencia!” (trad. propia).

Do make, to this ende, in soothfastnesse,  
That they that han of him lost thought and mynde  
By this peynture may ageyn him fynde (vv. 4992-4998)<sup>9</sup>

En virtud de estas prácticas autorizantes es necesario hacer referencia al testimonio que brinda el conocido frontispicio del manuscrito de *Troilus and Criseyde* del Corpus Christi College de Cambridge (Ms. 61), que representa a Chaucer como poeta de la corte de Ricardo II.<sup>10</sup> El manuscrito data del primer cuarto del siglo XV, época en que estaba en marcha la cimentación de la figura de Chaucer como nombre central de la cultura durante los reinados de los monarcas de la casa de Lancaster; téngase en cuenta que entre los posibles comitentes del manuscrito se ha considerado tanto a Charles d'Orléans como a Enrique V (se trata, claramente, de un texto destinado a una biblioteca nobiliaria). Más allá de las dudas persistentes sobre la circunstancia concreta de su confección, parece cierto que el texto forma parte de la propaganda regia, y que fue concebido como una herramienta en su política de promoción de la literatura en lengua inglesa entre las clases dominantes. Nos encontramos nuevamente frente a una imagen mistificada de los hechos, en este caso, al construir a Chaucer como poeta cortesano en un gesto que obedece a la necesidad de apropiación cultural (y política) de la imagen del autor por parte de un nuevo poder dinástico en busca de legitimidad.<sup>11</sup>

Estas valoraciones marcaron un camino que se extiende en el tiempo: décadas más tarde, William Caxton, en el epílogo a su edición impresa de *La consolación de la filosofía* traducida por Chaucer (1478), también se refiere al poeta como “The worshipful father & first fondeur & enbelissher of ornate eloquence in our englissh... I mene Maister Geffrey Chaucer”. A finales del siglo XVI, Thomas Speght, erudito autor de un tratado titulado *Life of Geffrey Chaucer* seguía presentando al poeta como “the first illuminer of the English tongue”. Es notoria en estos testimonios la recurrencia de las consideraciones sobre el idioma, que parece ser el gran beneficiario del trabajo de pulido, embellecimiento y ornamentación emprendido por los escritores de la época de Chaucer. Se trata de ideas destinadas a perdurar, que marcaron a fuego la forma en que poetas y literatos de distinta índole (editores de textos, historiadores, retóricos, tratadistas

varios) visualizaron su propio aporte a la historia de la cultura entre los siglos XVI y XVII. Más allá de que hayan dejado constancia de su progresivo extrañamiento respecto de la lengua y de literatura tardomedievales, vistas cada vez más como venerables antiguallas, no pudieron evitar hacer referencia a los últimos años del XIV como momento de arranque de la tradición de escritura en la que ellos mismos buscaban encuadrarse y que daba sentido a su propia labor. Estas perspectivas sobre el pasado resultaron ser suficientemente fuertes como para que los escritores del Renacimiento inglés, a pesar de su relación tensa con la producción medieval (en parte debida al distanciamiento que había introducido el pensamiento protestante pero también a los profundos cambios que había experimentado el sistema lingüístico), volvieran repetidamente su mirada hacia los tiempos que ellos mismos consideraban de “barbarie”, o hacia los años “nebulosos” en que habían resonado las voces de sus antepasados canónicos. Así, por ejemplo, en 1555 Robert Braham rescataba las figuras de Lydgate y de Chaucer, y las valoraba como las glorias de la poesía en lengua vulgar en una época signada, según su punto de vista, por el estancamiento:

And so by these degrees, hath bene at the laste by ye diligence of John Lydgate a moncke of Burye, brought into our englyshe tonge: and dygested as maye appere, in verse whoes trauallye as well in other his doynge as in this hathe wythout doubte so muche preuayled in this our vulgare language, that hauynge his prayse dewe to his deseruynges, maye worthyly be numbred amongest those that haue cheffelye deserued of our tunge. As the verye perfect, disciple and imitator of the great Chaucer, ye onelye glorie and beauty of the same. Neuertheles, lyke wyse as it hapned ye same Chaucer to lease ye prayse of that tyme wherin he wrote beyng then when in dede al good letters were almost aslepe, so farre was the grosenesse and barbarousnesse of that age from the vnderstandinge of so deuyne a wryter.<sup>12</sup>

Años más tarde, en 1581, Sir Philip Sidney hacía referencia a *Troilo y Criseida* como una obra asombrosamente influyente todavía en su propia época, según sus propios términos, un tiempo “claro” y ya lejano de los años “neblinosos” en que Chaucer había escrito su obra:

<sup>9</sup> Hoccleve, *The Regiment of Princes*. Dicen estos versos: “Aunque su vida se haya agotado, su retrato tiene para mí una vivacidad tan fresca, que para que otros recuerden su persona, he hecho que aquí, para terminar, pongan su retrato con tanta fidelidad que aquello que hayan perdido el recuerdo y la memoria de él puedan reencontrarlo nuevamente a través de esta pintura” (trad. propia).

<sup>10</sup> Vid. para su descripción Galway, Margaret, “The Troilus Frontispice”, *Modern Language Review* 44 (1949): 161-177; hay una reproducción de la imagen frente a la p. 161.

<sup>11</sup> Vid. Helmbold, Anita, “Chaucer Appropriated: the *Troilus* Frontispice as Lancastrian Propaganda”, *Studies in the Age of Chaucer* 30 (2008): 205-234; Meyer-Lee, Robert, *Power and Poets*, pp. 25-27.

<sup>12</sup> Braham, Robert, *The auncient historie of warres betwixte Grecians and the Troyans*, en Brewer (ed.), op. cit., p. 104: “Y así poco a poco, al final tenéis algo bueno por la diligencia que John Lydgate, el monje de Bury, aplicó a nuestra lengua inglesa: y aunque pueda parecer ya fuera de uso, en los versos que compuso como en sus otras obras, sin dudas se ha destacado muchísimo en este, nuestro idioma vulgar, y si se lo aprecia de acuerdo con sus merecimientos, puede ser digno de ser incluido entre quienes han alcanzado antes reconocimiento en nuestro idioma como el más perfecto discípulo e imitador del gran Chaucer, la única gloria y belleza en él. No obstante, tal como sucedió con el mismo Chaucer, merece elogio por aquel tiempo en que escribió pues fue entonces cuando en su mayor parte las letras estaban dormidas, tantas eran la rudeza y la barbarie de aquella época, como para poder comprender a un escritor tan divino” (trad. propia).

Chaucer, vndoubtedly did excellently in hys Troylus and Cresseid; of whom, truly I know not, whether to meruaile more, either that he in that mistie time, could see so clearely, or that wee in this cleare age, walke so stumblingly after him. Yet had he great wants, fitte to be forgiuen, in so reuerent antiquity.<sup>13</sup>

Los testimonios que siguen esta línea de pensamiento abundan, por lo cual limitaré la ejemplificación a dos casos muy representativos: uno es el de Thomas Nashe, quien refería en 1592 que “Chaucer, Lidgate, Gower, with such like, that liued vnder the tirranie of ignorance”, pese a lo cual “each of these three, haue vaunted their meeters, with as much admiration in English, as euer the proudest Ariosto did his verse in Italian”.<sup>14</sup> El segundo ejemplo suma a la conciencia de las distancias históricas la percepción de los cambios en el sistema lingüístico, como queda patente en la modernización parcial de *Troilus and Criseyde* realizada por Jonathan Sidnam en 1630. Según su declaración de propósitos, el lenguaje del poema chauceriano resultaba ilegible para los receptores de su época, a tal punto que solo una versión adaptada a la lengua de su tiempo podría permitir al lector percibir adecuadamente la excelencia del autor: “For the satisfaction of those Who either cannot, or will not, take ye paines to vnderstand. The Excellent Authors. Farr more Exquisite, and significant Expressions Though now growen obsolete, and out of vse”.<sup>15</sup>

Creo que a partir de esta selección (necesariamente acotada) de ejemplos se distinguen con nitidez las líneas de valoración dominantes en la construcción del canon temprano de la literatura inglesa, cuyas huellas perduran todavía en el discurso crítico contemporáneo; es el momento, entonces, de volver la mirada hacia la actividad de los escritores del momento fundacional a fin de establecer algunas tendencias que permitan caracterizar el conjunto.

### 3. Tendencias grupales

A pesar del consenso sobre los inicios de la literatura inglesa que se desprende de los ejemplos precedentes,

el panorama que presenta la producción del periodo que va desde aproximadamente 1380 a 1400 dista mucho de ser homogéneo, tanto en el uso efectivo de la lengua como en lo que a prácticas literarias se refiere. Es cierto que se trata, como hemos señalado, de un momento que exhibe una intensa actividad que, además de ser sumamente variada, no responde de manera transparente a la imagen que nos transmitieron sus continuadores desde el siglo XV en adelante.

Es preciso comenzar con un deslinde terminológico: en el discurso crítico es habitual la utilización de frases tales como “literatura ricardiana” o “poesía del periodo ricardiano”. El atributo “ricardiano” aplicado a un cierto grupo de obras literarias fue propuesto por John A. Burrow en un estudio publicado 1971 bajo el título *Essays on Ricardian Literature* en el que procuraba hallar conexiones entre historia social y literaria desde una mirada más sistemática que la que habían adoptado sus predecesores. Burrow se proponía un abordaje en el que la consideración de las relaciones con el contexto cultural no se ciñera a la mera cuestión de las influencias de un escritor sobre otro, y que rescatara el panorama del conjunto. A partir de entonces, la noción de una “literatura ricardiana” en parte desplazó la designación previa de “literatura de la era de Chaucer”, menos precisa.<sup>16</sup>

Sin embargo, es preciso notar que “ricardiano” no es un término transparente; no presupone que los escritores a los que califica desplegaran su labor en el ámbito de la corte de Ricardo II, o que estuvieran bajo su patronazgo, ni que los textos necesariamente estuvieran dirigidos al monarca o que respondieran a algún tipo de parámetro estético o ideológico emanado de la corte regia. Si algo deja en claro esta literatura es que la relación con la figura del rey puede variar notablemente de un escritor a otro, e incluso dentro de la producción de un mismo escritor. “Ricardiano”, por lo tanto, no implica que se trate de una poesía concebida “al servicio de”. Es más, es probable que estadísticamente hablando predominen las voces de la disidencia y las críticas más o menos veladas hacia la sociedad de su tiempo o, como sucede en el caso de Chaucer, la falta de una toma de posición. Esta falta

<sup>13</sup> Sidney, Philip, *An Apologie for Poetry*, en Brewer (ed.), *op. cit.*, p. 120: “Chaucer, sin lugar a dudas, se desempeñó excelentemente en su Troilus y Criseida; de él, realmente no sé qué me maravilla más, si el hecho de que en aquellos tiempos nebulosos pudiera ver con tanta claridad o que nosotros, en esta época luminosa, andemos a los tumbos tras él. Sin embargo, tenía grandes deficiencias que pueden ser perdonadas en virtud de su venerable antigüedad” (trad. propia).

<sup>14</sup> Nashe, Thomas, “To the Gentleman Students of both Universities”, en Brewer (ed.), *op. cit.*, p. 128: “Chaucer, Lydgate, Gower, junto con otros, que vivieron bajo la tiranía de la ignorancia [...], cada uno de los tres ha sido elogiado por sus versos con tanta admiración en inglés como aun el más orgulloso Ariosto lo ha sido por sus versos en italiano” (trad. propia).

<sup>15</sup> Sidnam, Jonathan, *A Paraphrase upon the three first Bookes of Chaucers Troilus and Cressida, translated into our Modern English*, en Brewer (ed.), *op. cit.*, p. 150: “Para satisfacción de aquellos que o bien no pueden, o no desean molestarse en comprender [a] los excelentes autores, mucho más exquisitos, y sus valiosas expresiones aunque ahora se hayan tornado obsoletas, y fuera de uso” (Mantengo el uso de mayúsculas del pasaje; trad. propia). Desde el punto de vista de la valoración de la lengua de Chaucer también resulta interesante el caso de la traducción de los dos primeros libros de *Troilus* al latín por Sir Francis Kynaston en 1635: “This work was received with loud acclaim, and it would appear that many readers in that day found Kynaston’s Latin easier than Chaucer’s English”; véase “Introduction”, en Chaucer, Geoffrey, *Troilus and Cressida*, Krapp, George Philip (ed. modernizada), Mineola, NY: Dover Publications, 2006, 3 (repub. de la ed. original, London: Limited Editions Club, 1939).

<sup>16</sup> Burrow, John A., *Ricardian Poetry: Chaucer, Gower, Langland and the ‘Gawain’ Poet*, New Haven: Yale University Press, 1971, p. 2: “In the absence of a period-name I have found it necessary to invent one, or rather to borrow it from the historians. Histories of this period derive from the name of Richard II the convenient epithet ‘Ricardian’; and it is this epithet that I hope to establish in literary usage. [...] Admittedly, the term is not perfectly apt. [...] Richard was a man of cultivated taste; but he was never, despite his absolutist learnings, an arbiter or cynosure of poets, in the manner of Renaissance monarchs such as Elizabeth I. Hence he does not represent, as Elizabeth does, a natural centre and symbol form the literature of his day. Yet many other period-names function effectively as literary terms despite similar disadvantages”.

de alineamiento puede constituir uno de los factores que aseguraron la rápida incorporación de estos escritores a la nómina inaugural del canon literario en los años que siguieron a la deposición de Ricardo II, con la Casa de Lancaster ya instalada en el trono.<sup>17</sup> Al igual que otras designaciones ya consagradas (tal como el adjetivo “isabelino”), el término “ricardiano” resulta de utilidad para reponer una coordenada histórico-cultural que permite un acercamiento más sistemático a la literatura del periodo, sin que esto suponga una referencia a un panorama homogéneo desde el punto de vista de sus prácticas literarias, ni libre de tensiones y ambigüedades respecto de los representantes del poder o de los conflictos propios de su contexto.

Otro aspecto que es necesario considerar es el de la situación de la lengua. Durante aproximadamente trescientos años el inglés medio se había encontrado en situación de desventaja respecto del latín y del francés en áreas que requerían de cierta uniformidad, tales como la administración, la jurisprudencia, la educación formal y el discurso escolástico; con sus variantes dialectales, el inglés seguía siendo el idioma vernáculo dominante en el intercambio cotidiano. Solo en el siglo XIV comenzó a ganar terreno paulatinamente como lengua de los registros oficiales y del saber, al punto que hacia finales del siglo XV competía únicamente con el latín como lengua culta. John Fisher señala la paradoja de que “the fourteenth century saw the beginning of the rebirth of English cultural independence, but the reigns of Edward III and Richard II, 1327-99, were the high point of the influence of French culture in England”.<sup>18</sup>

La presencia de otras tradiciones lingüísticas no significa, claro está, que no existiera una producción literaria en inglés anterior a la época ricardiana y a su constelación de poetas; la producción en inglés medio (aunque contara con formas pujantes tales como el *Middle English romance*, además de una variada literatura didáctica, visionaria, hagiográfica y lírica) es la gran olvidada en la construcción canónica de los orígenes, por más que en los hechos tanto su precedencia como su aporte para el desarrollo de la literatura posterior resulten innegables.<sup>19</sup> En general, los manuscritos que transmiten las obras compuestas en inglés medio proceden de pequeños centros provincianos, y suelen estar escritos en variedades dialectales periféricas por escribas no siempre profesionales. Cada área geográfica tenía sus propias tradiciones literarias y escriturarias, a diferencia de lo que sucedía en Londres, donde había escribas pro-

fesionales y talleres especializados que alcanzarían más tarde un cierto nivel de estandarización en su trabajo. Más allá de su carácter marginal respecto de la literatura producida en círculos cortesanos o en los centros de saber urbanos, el *corpus* literario en inglés medio constituye una primera codificación de la lengua vernácula de la cual se beneficiaron, a su debido tiempo, escritores como Langland, Chaucer o Gower, que encontraron en ella tradiciones discursivas bien establecidas; evidentemente, desde este punto de vista no resultan tan pioneros como los ha presentado la tradición posterior. Pero a la vez los escritores ricardianos se mueven cómodamente en un medio multilingüe: leen y, a veces, escriben en otras lenguas. Lo cierto es que las figuras fundadoras de la literatura inglesa, además de estar imbuidas de cultura clásica y francesa, tampoco comparten una conciencia orgánica respecto de la lengua o de la nacionalidad. Aunque sobre todo después de 1350 se multiplica la cantidad de textos compuestos en inglés, no hay que olvidar que todavía a finales del siglo un poeta como Gower escribía en inglés, latín y francés indistintamente, y que:

Chaucer, John Gower, William Langland, the Gawayn poet, Lydgate, Thomas Hoccleve, Malory, William Caxton, John Shirley and their aristocratic and royal patrons all “were fluent in French and steeped in French culture”; and even as Henry V, the most strenuous advocate for the use of English, was writing in this language “to announce the victory at Agincourt” to “the mayor and aldermen of London”, he was “writing in French to his brothers”.<sup>20</sup>

De hecho, la elección del inglés llama la atención sobre un interés compartido (aunque no programático) que emerge de las iniciativas de este grupo de poetas: todos ellos se dirigen al común, a una comunidad receptora cuyos límites pueden ser más o menos variables según las circunstancias, aunque tienden a ser amplios. La noción de comunidad constituye la base sobre la cual se erige la imagen del destinatario de estos textos: el hombre común, con intereses morales y culturales no siempre especializados, pero dotado de curiosidad y con aptitudes apreciativas frente a la poesía. Es sabido que este tipo de apertura hacia una recepción de alcance comunitario no constituye un elemento indispensable en el proceso de consagración de una tradición vernácula: en otros momentos y en otros ámbitos culturales, se autorizaron prácticas literarias sobre la base de la recepción restringi-

<sup>17</sup> Con referencia al proceso que llevó a la deposición de Ricardo II, véase Nuttall, Jenni, *The Creation of Lancastrian Kingship. Literature, Language and Politics in Late Medieval England*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007. Allí analiza los discursos que en principio contribuyeron a hacer deseable, y luego a legitimar, la usurpación del trono y la instalación de la nueva dinastía como representante de un nuevo poder cultural que se apropió y redirigió a conveniencia el impulso que había adquirido la producción escrita vernácula durante la época ricardiana.

<sup>18</sup> Fisher, John, “A language Policy for Lancastrian England”, *Publications of the Modern Language Association* 107 (1992), p. 1168.

<sup>19</sup> Para un repaso de los periodos históricos de la lengua inglesa y del desarrollo literario que los acompaña, véase Catto, Jeremy, “Written English: The Making of the Language 1370-1400”, *Past and Present* 179 (2003): 24-59.

<sup>20</sup> Raybin, David, “Critical Approaches”, en Brown, Peter (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, 2007, p. 15. Las citas que incluye el pasaje de Raybin corresponden a Pearsall, Derek, “The Idea of Englishness in the Fifteenth Century”, en Cooney, Helen (ed.), *Nation, Court and Culture. New Essays on Fifteenth-Century Poetry*, Dublin: Four Courts Press, 2001, p. 22.

da a círculos aristocráticos o clericales, que excluían por principio al “común”, como había sucedido en el caso emblemático del *roman* anglonormando del siglo XII.

A lo largo del siglo XIV quienes optan por el inglés como lengua literaria comienzan a justificar su elección idiomática en función del interés de un usuario promedio del idioma, un lector u oyente que no puede acceder a los libros en latín o en francés (o que solo puede hacerlo con dificultad), que no tiene una educación formal rigurosa pero que está deseoso de recibir instrucción. Es este tipo de receptor el que detenta la identidad lingüística inglesa alrededor del 1300. Se trata de un público relativamente amplio que comparte inquietudes en cuanto a sus intereses y a su formación, y que puede ser educado y mejorado moralmente a través de la lectura. Esta imagen del receptor es capitalizada por los escritores ricardianos, que ofrecen una literatura de horizontes más amplios que los que habían delineado sus predecesores y, frente a los objetivos modestos de instrucción religiosa o de entretenimiento que habían prevaecido en el panorama literario del inglés medio hasta aproximadamente los años de la década de 1370, comenzaron a construir una tradición más ambiciosa que aspiraba a detentar una autoridad propia con apoyos sobre bases intelectuales sólidas.

La búsqueda de autoridad lleva en ocasiones a transitar la senda ya conocida de la reelaboración de modelos literarios clásicos, que seguirán siempre proveyendo un lenguaje común,<sup>21</sup> sin embargo, los escritores ricardianos añaden una mayor complejidad al panorama al abrir su producción hacia los modelos literarios vernáculos del continente, en particular hacia los géneros ejercitados en el ámbito románico. Acuden a ellos, en principio, como reservorio de temas y de formas, pero lejos de limitarse a su mera imitación, no tardan en convertirlos en verdaderas oportunidades para un diálogo productivo con tradiciones prestigiosas. Las literaturas continentales constituyen, por una parte, los referentes a partir de los que pueden mensurar sus propios logros, y por otra, son una plataforma para el ejercicio de diferentes modalidades de apropiación que tienen como resultado la innovación y la adaptación a nuevas situaciones de

los materiales de los que habían partido. Los escritores ingleses los reelaboraron con gran libertad, incluso se permitieron cierta irreverencia, como en el caso de Chaucer con la obra Dante o de Boccaccio, a quien nunca reconocerá explícitamente su enorme deuda literaria. Los modelos más presentes son los procedentes de Francia (fácilmente accesibles para escritores que dominaban la lengua) e Italia, ambos ámbitos en los que las respectivas tradiciones vernáculos habían alcanzado ya un alto grado de legitimidad. Textos como el *Roman de la Rose* de Guillaume de Lorris y Jean de Meun, la *Comedia* de Dante, el *Filostrato*, el *Filocolo* y la *Teseida* de Boccaccio, los poemas de Guillaume de Machaut y de Jean Froissart, integran un conglomerado por completo ajeno a la producción previa en inglés medio. En esta relación con el continente, la literatura inglesa es la gran beneficiaria y no al revés (no hay un flujo significativo de textos vernáculos ingleses hacia el exterior).<sup>22</sup>

Al igual que muchos de estos modelos, la literatura de la época ricardiana apunta a ensanchar sus horizontes de recepción, a ser inclusiva más que excluyente, y a hacer extensivo su influjo en lugar de apelar a comunidades de lectores acotadas por pertenencias sociales o de autoridad intelectual. Los poetas se proponen que la dignidad literaria de sus textos sea reconocida tanto por el receptor común al que hicimos referencia más arriba como por lectores especializados, seguramente los destinatarios privilegiados de la vasta erudición que suelen exhibir estas obras. Con ese propósito a la vista, construyen una voz que es “vernacular, practical, worldly, plain, public-spirited, and peace-loving - in a word, “common,” rather than courtly or clerical, in its professed values and social allegiances”.<sup>23</sup> Esto no implica que los miembros de la comunidad deban reconocerse o identificarse con los personajes que los autores crean, o que la sociedad y sus costumbres constituyan los temas preponderantes sobre los que versan los textos. Más que plasmarse en el plano temático, el interés por llegar al conjunto queda inscripto en los numerosos pasajes en que se establece la relevancia de la lectura como hecho cultural, en definitiva, el reconocimiento del lector como sujeto activo en el proceso de construcción de una memoria comunitaria a través

<sup>21</sup> La transferencia de autoridad del latín a la producción vernácula y su centralidad en la fase de asentamiento las tradiciones literarias medievales ha sido abordada en numerosos estudios, en los que se ha destacado una variedad de actitudes frente a los modelos que pueden ir desde la traducción directa y fiel hasta la reelaboración casi completa. Damian-Grint, Peter, “Translation as *Enarratio* and Hermeneutic Theory in Twelfth-Century Vernacular Learned Literature”, *Neophilologus* 83 (1999): 349-367, destaca que la interpretación y adaptación de los materiales clásicos y la consiguiente transferencia de autoridad del ámbito clásico al vernáculo permite pensar el proceso en términos de apropiación: “[This appropriation] did more than simply provide a justification for the translation of learned texts, however. It also provided a hermeneutic that presented vernacular texts as having an *authoritas* similar to that of their Latin originals, thus opening the way for the concept of vernacular literature which was original but also authoritative” (p. 349). Las observaciones de Damian-Grint, aunque centradas en la literatura francesa en el siglo XII, son relevantes para indagar en los momentos de consagración de otras literaturas vernáculos durante los siglos siguientes. Vid. también Kelly, Douglas, “*Translatio Studii*: Translation, Adaptation, and Allegory in Medieval French Literature”, *Philological Quarterly* 57 (1978): 287-310.

<sup>22</sup> Una excepción es la traducción de *Confessio Amantis* de Gower, primero al portugués y más tarde al castellano, durante la primera mitad del siglo XV; el interés peninsular por la obra de Gower ha sido asociado con la presencia de miembros de la Casa de Lancaster en las familias reales portuguesa y castellana; véanse Santano Moreno, Bernardo, “La traducción de *Confessio Amantis* de John Gower”, *Anuario de Estudios Filológicos* XII (1989): 253-265; Cortijo Ocaña, Antonio, “*O libro do Amante*: The Lost Portuguese Translation of John Gower’s *Confessio Amantis* (Madrid, Biblioteca de Palacio, MS II-3088)”, *Portuguese Studies* 13 (1997): 1-16; Coleman, Joyce, “Philippa of Lancaster, Queen of Portugal –And Patron to Gower Translations?”, en Bullón-Fernández, María, *England and Iberia in the Middle Ages, 12<sup>th</sup> – 15<sup>th</sup> Century. Cultural, Literary and Political Exchanges*, New York: Palgrave Macmillan, 2007, 135-165.

<sup>23</sup> Middleton, Anne, “The Idea of Public Poetry in the Reign of Richard II”, *Speculum* 53 (1978), p. 96.

de sus respuestas frente al texto. Sin lugar a dudas fue Chaucer quien apeló de manera más notable a la imaginación histórica de sus lectores para que percibieran su propia lectura como parte del incesante proceso de cambio que condiciona las instituciones humanas (entre ellas, la lengua) y que a partir de allí tomaran conciencia de las condiciones en que desarrollaban su interpretación del texto, como ilustra este pasaje de *Troilus and Criseyde*:

Ye knowe ek that in forme os speche is chaunge  
 Withinne a thousand yeer, and wordes tho  
 That hadden pris, now wonder nyce and straunge  
 Us thinketh hem. And yet thei spake hem so,  
 And spedde as wel in love as men now do;  
 Ek for to wynnen love in sondry ages,  
 In sondry londes, sondry ben usages.  
 And forthi if it happe I any wyse,  
 That here be any love in this place  
 That herkneth, as the storie wol devise,  
 How Troilus com to his lady grade,  
 And thenketh, "So nold I nat love purchase,"  
 Or wondreth on his speche or his doynge,  
 I not; but it is me no wonderynge.  
 For every wight which that to Rome went  
 Halt nat o path, or alwey o manere (II. 22-37)<sup>24</sup>

La centralidad que adquiere noción del común no se limita a la esfera de la literatura. Ha sido destacado el hecho de que la preocupación por la "comunidad" también hace más o menos en la misma época su aparición en el discurso político, en la confrontación ideológica e incluso en el discurso de la disidencia religiosa:

With its distrust of the clergy and its advocacy of biblical translation, Lollardy also imagined a common reader, albeit of a very specific doctrinal stripe, which Lollard writers frequently associated with such phrases as "þe pepel of Englonde," "we English men," "þe comoun pepel," and the claim that "Englische is comoun langage to oure puple"<sup>25</sup>

Más allá de la discusión, todavía vigente, sobre el grado de vinculación de grupos wyclifitas con los escritores ricardianos, me interesa destacar la recu-

rencia del concepto de lo "común" en un momento en que tradiciones discursivas muy variadas que están en pleno proceso de asentamiento proponen una imagen de sus receptores ideales. Sin dudas, el concepto de "pepel o Englonde", aunque diseminado en distintos textos, no tendría para Langland, Gower, Chaucer o los seguidores de Wyclif el mismo alcance que podía tener en el discurso político que cuestionaba el desempeño de Ricardo como monarca, o para quienes encabezaron el levantamiento campesino de 1381.<sup>26</sup> Esto queda patente en la dedicatoria que Gower dirige al futuro Enrique IV en su versión revisada de *Confessio Amantis* de 1393, donde manifiesta su desconcierto frente a una realidad cambiante:

And for that fewe men endite  
 In oure englissh, I theke make  
 A bok for Englonde sake,  
 The yer sextenthe of kyng Richard.  
*What schal befalle hierafterward*  
*God wot*, for now upon this tyde  
 Men se the world on every side  
 In sondry wyse so diverse  
 That it welnyh stant al reversed (Prol., vv. 1-9; cursivas propias)<sup>27</sup>

Este interés por lo común es análogo a la noción de "poesía pública" propuesta en su momento por Anne Middleton como el rasgo unificador de la producción literaria de la época ricardiana.<sup>28</sup> Por encima de sus afinidades personales y literarias, de algunas recurrencias temáticas o de las tradiciones que actualizan, es justamente la orientación pública de las obras el componente que se destaca como novedad que cohesiona proyectos literarios que en otros aspectos podrían resultar difícilmente agrupables. Se trata de una nueva modalidad de elocuencia vernácula que se apoya en autoridades textuales seculares antes que clericales, y que justifica su propia práctica invocando como criterio el servicio al "bien común":

Poetry was to be a "common voice" to serve the "common good". The realized presence of the poetic speaker in this literature became a stylistic means of expressing that purpose, and it produced a new kind of

<sup>24</sup> Chaucer, Geoffrey, *Troilus and Criseyde*, Benson, Larry (ed. gral.), *The Riverside Chaucer*, Oxford: Oxford University Press, 1988 (1ª ed. 1987), pp. 471-585. El español: *Troilo y Criseida*, Sáez Hidalgo, Ana (trad.), Madrid: Gredos, 2001: "Sabéis también que la forma de hablar cambia en cien años, y las palabras que entonces eran corrientes, ahora las consideramos absolutamente ridículas y extrañas, y, sin embargo, las decían así, y tenían tanto éxito en el amor como ahora. Además, para conseguir el amor, en distintos tiempos y en distintas tierras, las costumbres son distintas. Y por lo tanto, si ocurre por casualidad que hay aquí algún amante que en este lugar oye, como contará la historia, cómo alcanzó Troilo el favor de su dama, y piensa: 'yo no conseguiría el amor así', o se extraña de su forma de hablar o de su conducta, no lo sé, no me causaría sorpresa. Pues no todos los que van a Roma llevan siempre el mismo camino o la misma forma de viajar" (p. 76).

<sup>25</sup> Brown, Peter (ed.), "Introduction", *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, p. 3.

<sup>26</sup> Este suceso o bien es silenciado o aparece muy tangencialmente en la obra de los escritores de la época, que coinciden en mantener distancias y en adherir al orden social establecido.

<sup>27</sup> Gower, John, *Confessio Amantis*, Peck, Russell A. (ed.), 3 vols., Kalamazoo (Mich.): TEAMS – Middle English Texts Series, 2006. Disponible en <https://d.lib.rochester.edu/teams/publication/peck-confessio-amantis/> (consultado 30-08-2020). El pasaje dice: "Como pocos lo han hecho en nuestro (idioma) inglés, yo os hago un libro en honor de Inglaterra, en el año dieciséis del reinado de Ricardo. Lo que ocurrirá de aquí en más solo Dios lo sabe, pues ahora en esta situación los hombres ven el mundo desde distintos lados de modo extraño, tan diverso que parece estar todo trastocado" (trad. propia).

<sup>28</sup> Vid. Middleton, Anne, art. cit.



experientially based didactic poetry, tonally vivid and often structurally unstable.<sup>29</sup>

No es indispensable que las obras “traten” sobre el presente o intenten representarlo, o por lo menos no es necesario que lo hagan de manera directa. La literatura del período ricardiano no se concentra en la descripción o en la crítica de sucesos contemporáneos (lo cual puede suceder ocasionalmente pero no suele ser un elemento definitorio en términos de contenido ni de estructura); pero por tratarse de una poesía que se define por la interacción constante entre el emisor de la voz común y su audiencia, en ocasiones se plantea la necesidad de redefinir las coordenadas desde las que el escritor construye el lazo de comunidad. Seguramente esta es una perspectiva que debe ser tenida en cuenta frente a algunas actitudes que, en principio, parecen obedecer únicamente a conveniencias personales. Tal es el caso del cambio de dedicatoria que Gower introduce en su revisión de *Confessio Amantis*. El prólogo de la primera versión, de 1390, declara que se está componiendo “A book for King Richardes sake / To whom bilongeth my ligeance / With al myn hertes obeissance” (vv. 24-26) y ficcionaliza las circunstancias de la escritura como si esta respondiera al pedido explícito del monarca. En una reseña posterior de 1392-1393, Gower modificó el pasaje, de manera que a partir del cuidado manuscrito Fairfax 3 comienza a circular la nueva dedicatoria, dirigida a Enrique de Lancaster, conde de Derby.<sup>30</sup> En ella aparece el pasaje, citado más arriba, en que el libro se presenta ya no compuesto “for king Richardes sake” sino “for Englondes sake”. Las revisiones introducidas por Gower no se justifican exclusivamente por reposicionamientos oportunos acordes con vientos que soplan en el paisaje del poder en la década de 1390; es más, en los años en que reescribe su prólogo todavía no estaban definidos los acontecimientos que llevarían a la usurpación del poder por parte de Enrique. Es posible que Gower estuviera explorando una forma de alejar su *Confessio* de la órbita cortesana para privilegiar su re-

cepción como tratado filosófico-moral;<sup>31</sup> en todo caso, el cambio remite a una reorientación de su voz poética y de su interacción con la esfera pública, la colectividad a la que dirige su versión renovada del texto.<sup>32</sup>

La construcción de una voz poética que aspira a ser pública va acompañada de una fuerte apelación a una conciencia metaliteraria, un elemento central en un momento en que se están configurando nuevos modelos de lectores y en que la escritura en inglés medio busca posicionarse frente a tradiciones más prestigiosas. El dispositivo privilegiado para introducir esta clase de reflexión es el de la invención de la figura de un poeta-narrador, *persona* intraliteraria o auto-ficción que asume una función mediadora entre la audiencia y el universo cultural del propio autor, y que permite tematizar cuestiones referentes a la poesía, a su circulación, a su interpretación y al idioma utilizado.<sup>33</sup> Las modalidades de construcción de esta figura son variables: desde la más tradicional adoptada por William Langland en *Piers Plowman*, donde adopta el perfil de un sujeto moralizante, alegórico-satírico (más afín con la modalidad pseudo-autobiográfica de la que trata Leo Spitzer en su conocido artículo sobre la ficción autoral)<sup>34</sup> a la imagen del poeta cortesano que aborda profundos temas filosóficos y morales en el caso de Gower, hasta la más elusiva e innovadora *persona* chauceriana. A lo largo de su obra, Chaucer ficcionaliza un sujeto deficiente en su conocimiento del mundo que lo rodea (cuyas significaciones últimas parecen escapársele) y, por tanto, no toma partido ante los problemas morales o políticos que plantea la realidad, ni es capaz de referirlos a los paradigmas de interpretación tradicionales.<sup>35</sup> Con variantes, tanto en sus poemas oníricos como en *Troilo y Criseida* o en sus *Cuentos de Canterbury* Chaucer narra desde la perspectiva de un sujeto que vive encerrado en un universo libresco que lo aliena, como humorísticamente se presenta en *The House of Fame*:

And noght oonly fro fer contree  
That ther no tydyng cometh to thee,

<sup>29</sup> Middleton, Anne, art. cit., p. 95.

<sup>30</sup> Como señala Peck, Russell (ed.), op. cit. en la nota correspondiente a estos versos, la dedicatoria de 1390 siguió siendo copiada en manuscritos posteriores a la revisión y circuló en paralelo con la dedicatoria a Enrique, “almost certainly with Gower’s approval”.

<sup>31</sup> Fisher, John H., *John Gower, Moral Philosopher and Friend of Chaucer*, New York: New York University Press, 1964, señala que la revisión de las propias ideas políticas y su sometimiento a la opinión comunitaria pueden ser considerados un gesto de responsabilidad pública, una manera honesta de expresión de “los sentimientos de un ciudadano londinense” (p. 115).

<sup>32</sup> Un giro análogo ha sido identificado en *The Legend of Good Women* de Chaucer, aunque en su caso el vínculo cortesano sea más indirecto. El prólogo de la versión *F* del poema, fechada alrededor de 1386, ha sido interpretado como una alusión a la reina Ana de Bohemia; esta dedicatoria es removida pocos años después, cuando la reina ya ha muerto. La versión revisada conocida como *G* no solamente elimina la referencia a la reina Ana, sino que atenúa la orientación cortesana de la escena inicial. Percival, Florence, *Chaucer’s Legendary Good Women*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, señala que estos cambios pueden marcar una evolución en la manera en que Chaucer concibe su receptor primario (8) y que posiblemente estas versiones hayan sido concebidas para distintas audiencias (p. 10).

<sup>33</sup> Frente a numerosas teorizaciones sobre la inscripción de la figura autoral en la trama ficcional Gust, Geoffrey, *Constructing Chaucer. Author and Autofiction in the Critical Tradition*, New York: Palgrave Macmillan, 2009, propone el concepto de *autoficción*: “an even better theoretical concept is autofiction, because it does not imply some sort of partial fictionality (or semi-fiction) and does not seem to suggest the same autobiographical register. Instead, autofiction explicitly denotes a ‘story of the self’ and highlights the fact that first-person narration is necessarily contrived and categorically fictional; it is *not* a realistic self-presentation. As I use the term, autofiction emphasizes that any literary self-presentation is a creative construction, a narrative doubling in which the fictional surrogate need not look, think, or feel like the author him/herself” (p. 41).

<sup>34</sup> Véase Spitzer, Leo, “Note on the Poetic and Empirical ‘I’ in Medieval Authors” *Traditio* 4 (1946): 414-422.

<sup>35</sup> Este tipo de autoficción es imitada por Hoccleve, que al igual que su maestro en *The House of Fame*, se retrata como una figura deficiente, como una especie de recién llegado a la tradición literaria que lucha por conciliar posiciones con sus grandes predecesores, Chaucer y Gower. Su juego consciente con la tradición literaria y su manifiesto interés por trazar una genealogía poética funcionan, al mismo tiempo, como acicates para explorar el lugar y el valor de su propia actividad poética. Véase Perkins, Nicholas, art. cit., pp. 594-597.

But of thy verray neyghbores,  
 That duellen almost at thy dores,  
 Thou heirst neyther that ne this;  
 For when thy labour doon al ys,  
 And hast mad alle thy rekenynges,  
 In stede of reste and newe thynges  
 Thou goost hom to thy hous anoon,  
 And, also domb as any stoon,  
 Thou sittest at another book  
 Tyl fully daswed ys thy look;  
 And lyvest thus as an heremyte,  
 Although thyn abstynence ys lyte (II, vv. 647-60)<sup>36</sup>

En ocasiones, a través de esta voz se explicitan las dificultades que acarrea comunicar determinadas ideas en inglés, como sucede en algunos pasajes de Chaucer,<sup>37</sup> o en los versos de la glosa latina que encabeza *Confessio Amantis*.<sup>38</sup> Las protestas sobre las insuficiencias lingüísticas representan mucho más que una estrategia “de relleno” o una forma de asegurarse la simpatía de la audiencia ante la ardua tarea emprendida por el poeta: son pasajes que reflexionan sobre las implicaciones del acto mismo de leer y de asimilar un texto “*in engleondes tongue*” como acto social, que involucra al lector o auditor como partícipe de una comunidad lingüística e históricamente definida que está abriendo nuevos cauces expresivos para que circule el patrimonio literario heredado.

Antes de cerrar este somero panorama, deseo llamar la atención sobre otra circunstancia de interés, que es el hecho de que los escritores ricardianos comparten una cierta identidad grupal en tanto ellos mismos constituyen la primera comunidad receptora de los textos que producen: se leen unos a otros, y remiten unos a otros en el interior de sus textos, se imitan o polemizan, se dedican las obras y, a veces, también se desdican de ello, como es el famoso caso de la remoción de la dedicatoria de *Confessio Amantis* a Chaucer en su versión revisada en 1393.<sup>39</sup> No quiere decir que entre los escritores previos no existieran esta clase de referencias, sino que en este grupo en particular se nota el reconocimiento de la pertenencia a un conjunto que, si bien no puede definirse por la homogeneidad de estilos literarios o por afinidades sociales o políticas, sí destaca el interés compartido en la postulación de una nueva voz literaria, pública, secular, vehiculizada por la lengua inglesa (en particular por la lengua común de Londres), reconocida plenamente como el instrumento idóneo para la experimentación. En síntesis, con sus aportes los escritores de las últimas décadas del XIV generaron las condiciones para el “despegue” de una tradición que paulatinamente desplazó del centro del sistema literario a otras con las que convivía, y en el proceso, dieron forma a un legado que pronto sería capitalizado por la orientación que adoptó la cultura al servicio del proyecto de la nueva dinastía instalada en el poder.

## 4. Referencias

### 4.1. Fuentes

- Brewer, Derek (ed.), *The Critical Heritage: Geoffrey Chaucer*. Vol 1: 1385-1837, London & New York: Routledge, 2003 (1° ed., 1978).
- Chaucer, Geoffrey, *The Riverside Chaucer*, Benson, Larry, (ed. gral.), Oxford: Oxford University Press, 1988 (1ª. ed. 1987).
- Chaucer, Geoffrey, *Troilo y Criseida*, Saez Hidalgo, Ana (trad.), Madrid: Gredos, 2001.
- Chaucer, Geoffrey, *La casa de la Fama*, en Serrano Reyes, Jesús L. (trad.), *El parlamento de las aves y otras visiones del sueño*, Madrid: Siruela, 2005, 73-110.
- Chaucer, Geoffrey, *Troilus and Cressida*, Krapp, George P. (ed. modernizada), Mineola, NY: Dover Publications, 2006 (repub. de la ed. original, London: Limited Editions Club, 1939).

<sup>36</sup> Chaucer, Geoffrey, *The House of Fame*, Benson, Larry D. (ed. gral), *op. cit.*, pp. 347-73. Cito el texto en español de Serrano Reyes, Jesús L. (trad.), *La casa de la Fama*, en *El Parlamento de las aves y otras visiones del sueño*, Madrid: Siruela, 2005, pp. 75-110: “tú no tienes noticias de si los seguidores del Amor están contentos ni de otros asuntos que Dios hace al respecto. Y no solamente no te llegan noticias de los países lejanos, sino que ni de los vecinos que viven casi en tu puerta oyes absolutamente nada, porque cuando has terminado de trabajar y has hecho todas tus cuentas, en lugar de descansar o buscar cosas nuevas, regresas inmediatamente a casa y, mudo como una piedra, te sientas ante otro libro hasta que se te nubla la vista; vives como un eremita, aunque tu abstinencia es poca” (p. 87).

<sup>37</sup> Por ejemplo, en *The Legend of Good Women*, *op. cit.*; prólogo de la versión F: “Allas, that I ne had Englyssh, ryme or prose / Suffisant this flour to preyse aryght!” (vv. 66-67).

<sup>38</sup> Gower, John, *Confessio Amantis*, ed. cit.:  
 Torpor, ebes sensus, scola parua labor minimusque  
 Causant quo minimus ipse mino canam;  
 Qua tamen Engisti lingua canit Insula Bruti  
 Anglica Carmente metra iuuante loquar  
 Ossibus ergo carens que conterit ossa loquelis  
 Absit, et interpres stet procul oro malus

<sup>39</sup> Chaucer, por su parte, dedica *Troilo y Criseida* a Gower y a Strode: “O moral Gower, this book I directe / To the end to the, philosophical Strode” (V. 1856-1857). Veladamente, Chaucer en sus *Canterbury Tales* (*op. cit.*, pp. 23-328) alude a *Confessio Amantis* en el Prólogo del *Man of Law's Tale* (CT, II, vv. 78-89) en el que se rechazan los temas escabrosos (como el incesto) que Gower había tratado en su poema, y marca así una de las diferencias entre sus concepciones de la poesía.

- Gower, John, *Confessio Amantis*, Peck, Russell A. (ed.), 3 vols., Kalamazoo, Mich.: Medieval Institute Publications for TEAMS, 2006. <https://d.lib.rochester.edu/teams/publication/peck-confessio-amantis-volume-1>
- Hoccleve, Thomas, *The Regiment of Princes*, Blyth, Charles R. (ed.), Kalamazoo, Mich.: Medieval Institute Publications for TEAMS, 1999. <https://d.lib.rochester.edu/teams/text/blyth-hoccleve-regiment-of-princes>
- Lydgate, John, *A Critical Edition of John Lydgate's Life of Our Lady*, Lauritis, Joseph (ed.), Pittsburgh, PA.: Duquesne University Press, 1961.

## 4.2. Bibliografía

- Brown, Peter (ed.), "Introduction", en *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, 2007, 1-4.
- Burrow, John A., *Ricardian Poetry: Chaucer, Gower, Langland and the Gawain Poet*, London – New Haven: Routledge – Yale University Press, 1971.
- Cannon, C., 1996. "The Myth of Origin and the Making of Chaucer's English", *Speculum* 71 (1996): 646-675.
- Catto, J., 2003. "Written English: The Making of the Language 1370-1400", *Past and Present* 179 (2003): 24-59.
- Coleman, Joyce, "Philippa of Lancaster, Queen of Portugal –And Patron to Gower Translations?", en Bullón-Fernández, María, *England and Iberia in the Middle Ages, 12<sup>th</sup> – 15<sup>th</sup> Century. Cultural, Literary and Political Exchanges*, New York: Palgrave Macmillan, 2007, 135-165.
- Cortijo Ocaña, Antonio, "O libro do Amante: The Lost Portuguese Translation of John Gower's *Confessio Amantis* (Madrid, Biblioteca de Palacio, MS II-3088)", *Portuguese Studies* 13 (1997): 1-16.
- Damian-Grint, Peter, "Translation as *Enarratio* and Hermeneutic Theory in Twelfth-Century Vernacular Learned Literature", *Neophilologus* 83 (1999): 349-367
- Fisher, John H., *John Gower, Moral Philosopher and Friend of Chaucer*, New York: New York University Press, 1964.
- Fisher, John H., "A language Policy for Lancastrian England", *Publications of the Modern Language Association*, 107 (1992): 1167-1180.
- Galway, Margaret, "The *Troilus* Frontispice", *Modern Language Review* 44 (1949): 161-177.
- Gust, Geoffrey, *Constructing Chaucer. Author and Autofiction in the Critical Tradition*, New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Helmbold, Anita, "Chaucer Appropriated: the *Troilus* Frontispice as Lancastrian Propaganda", *Studies in the Age of Chaucer* 30 (2008): 205-234. DOI: 10.1353/sac.0.0001
- Kelly, Douglas, "*Translatio Studii*: Translation, Adaptation, and Allegory in Medieval French Literature", *Philological Quarterly* 57 (1978): 287-310.
- Meyer-Lee, Robert, *Power and Poets from Chaucer to Wyatt*, New York: Cambridge University Press, 2007,
- Middleton, Anne, "The Idea of Public Poetry in the Reign of Richard II", *Speculum* 53 (1978): 94-114.
- Nuttall, Jenni, *The Creation of Lancastrian Kingship. Literature, Language and Politics in Late Medieval England*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Pearsall, Derek, "The Idea of Englishness in the Fifteenth Century", en Cooney, Helen (ed.), *Nation, Court and Culture. New Essays on Fifteenth-Century Poetry*, Dublin: Four Courts Press, 2001, 15-27.
- Percival, Florence, *Chaucer's Legendary Good Women*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998
- Perkins, Nicholas, "Thomas Hoccleve, *La Male Regle*", en Peter Brown (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, 2007, 585-603.
- Raybin, David, "Critical Approaches" en Brown, Peter (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, 2007, 9-23.
- Santano Moreno, Bernardo, "La traducción de *Confessio Amantis* de John Gower", *Anuario de Estudios Filológicos* XII (1989): 253-265.
- Spitzer, Leo, "Note on the Poetic and Empirical 'I' in Medieval Authors", *Traditio* 4 (1946): 414-422.
- Wright, Laura, "The Languages of Medieval Britain", en Brown, Peter (ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture, c. 1350-c.1500*, Oxford: Blackwell, 2007, 143-158.